



Croquis de conjunto de la Exposición.

TRIENAL DE MILAN

Luis M. Feduchi, Arquitecto

La célebre Exposición italiana Trienale ha tenido este año una particular importancia para los españoles por el éxito conseguido con la instalación del recinto de España, que ha realizado el arquitecto José A. Coderch de Sentmenat. Parece oportuno, por tanto, hacer una ligera reseña de lo que ha sido esta IX Trienale de Milán.

La Exposición, dedicada principalmente a las Artes Decorativas, se compuso de una parte importante para Italia, pequeños recintos para el Extranjero, una Exposición del Libro de Arquitectura, otra de Arquitectura y el Barrio experimental QT8.

La aportación italiana fué interesante, aunque no tanto como en otras análogas de antes de la guerra. Destacaban la parte de vidrios, con piezas magníficas, y la de cerámica, realizada por Gio Ponti, con gracia.

En la Sección extranjera destacaba el recinto de Suiza, que se componía de una galería de entrada dando acceso a un espacio cúbico de aproximadamente 8 metros para cada lado, cuyas paredes estaban pintadas de colores muy oscuros, casi negros. En el suelo de este cubo aparecían, como tirados descuidadamente, unos cilindros blancos de un metro de altura de diferentes diámetros.

Estos cilindros se cubrían con una luna que dejaba pasar una luz difusa que constituía toda la ilumina-

ción del recinto. En cada uno de los cilindros se expónia un objeto de la industria o la artesanía suiza.

El efecto de todo esto, tan difícil de explicar, era realmente extraordinario.

Los países nórdicos, Finlandia, Suecia, Noruega y Dinamarca, expusieron, con gran finura y delicadeza, los cuidados artículos que son gala de su producción.

Alemania presentó cosas realmente estupendas, demostración de su gran recuperación. Pero un poco amontonado todo, al estilo de una tienda.

Bélgica, ubicada entre los *stands* de los delicados países nórdicos, hizo una instalación que de ninguna manera estaba a nuestro gusto.

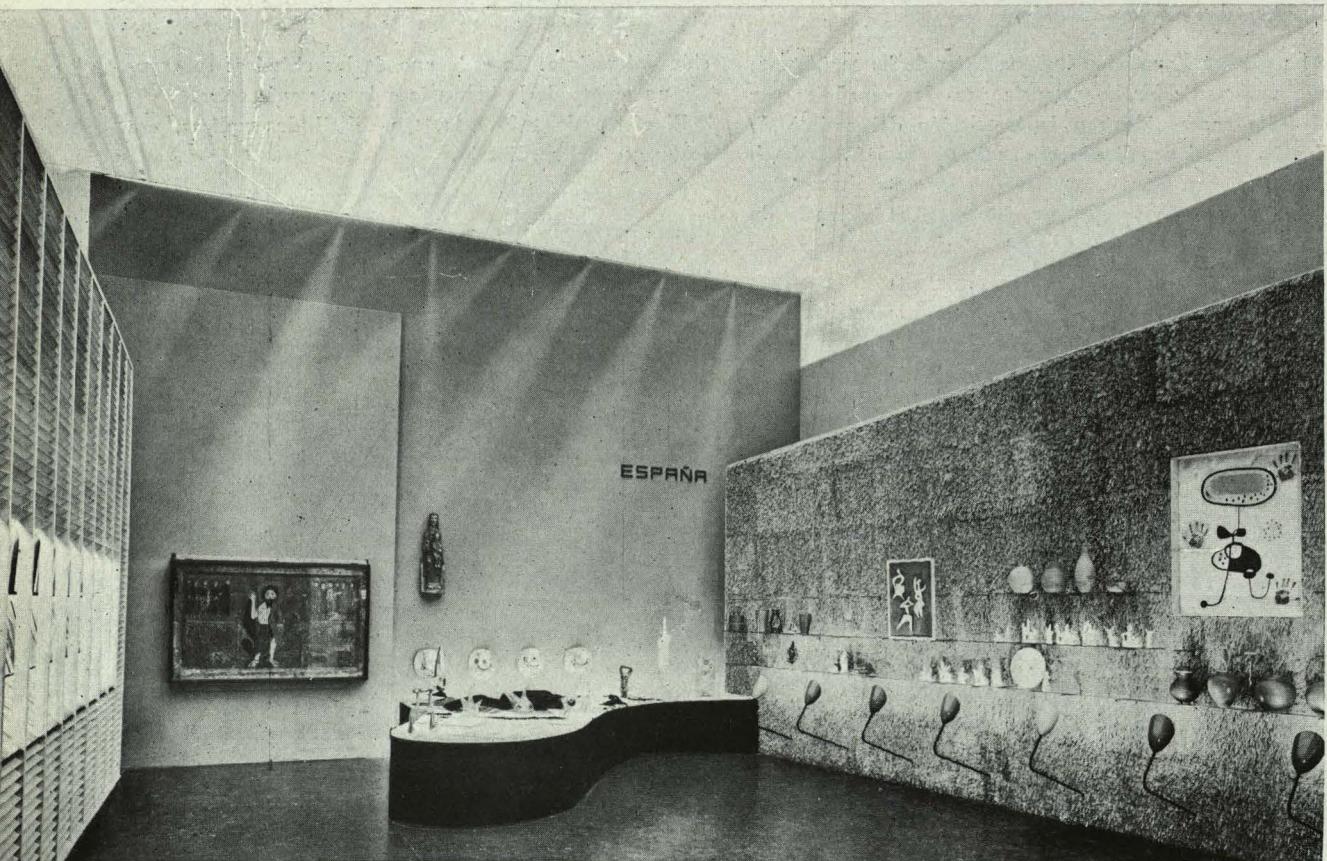
Francia expuso cosas buenas de Picasso (español), Miró (español), Le Corbusier (suizo). Lo propiamente francés no destacaba por su valor.

Inglatera hizo un *stand* muy frío, con muchos elementos metálicos, y Austria dispuso muy confusamente su instalación.

Entre todo ello, en un pequeño espacio de quizás 6×7 metros, estaba el pabellón de España, del que en estas páginas acompañamos documentación gráfica. A la derecha, Coderch dispuso un tejido de paja que llevó de España, como una alfombra de cabos largos, sobre el que colocó cuadros de Miró, pitos de Ibiza,

Dos vistas del Pa-
bellón español.

Arquitecto: José
A. Coderch de
Sentmenat.





cacharros de Cáceres, las esculturas móviles de Ferrant. A la izquierda, sobre un fondo verde, un gran elemento de madera en su color, a manera de persiana, con fotografías. Este fondo verde volvía sobre la pared del fondo, que estaba pintada de rojo. En el centro, una mesa con distintas esculturas y trabajos de artesanía.

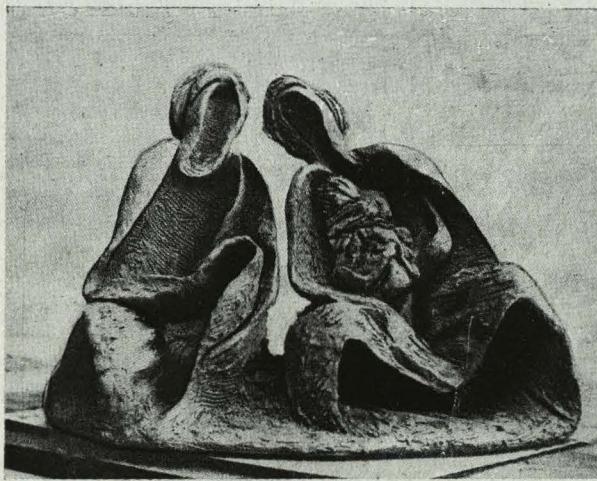
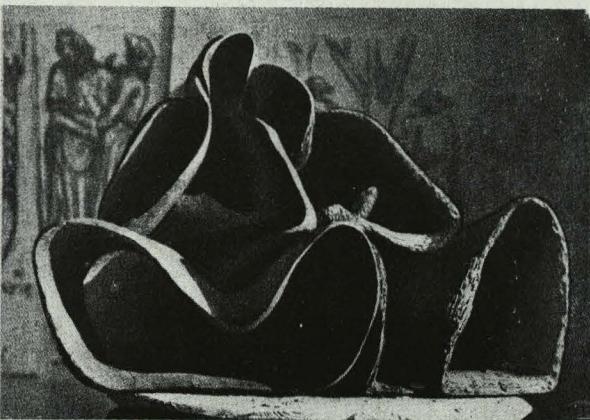
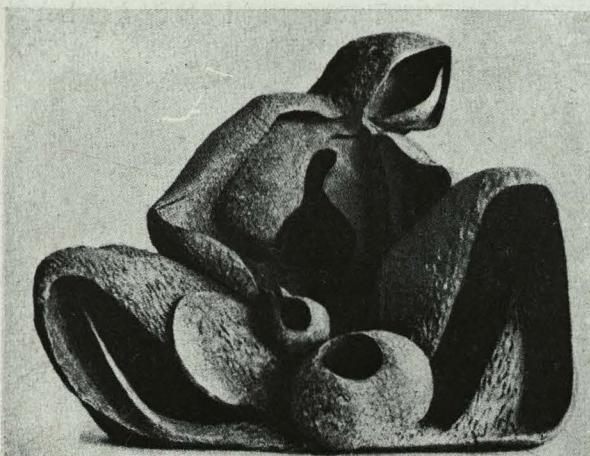
Como la entrada a la Sección extranjera se hacía, después de pasar por la parte de Italia, en planta baja, a través de una gran escalera, muy fina de color, iluminada en el techo por un garabato de Neón, al modo de los dibujos con luces de bengalas que ha inventado Picasso, y todo ello, en general, estaba en colores y disposiciones tranquilas y delicadas, la entrada al pabellón de España producía primero sorpresa, por la fuerza de los colores, y después admiración, por el buen

gusto de su instalación y el gran acierto en la selección de los elementos que se han expuesto.

No creo pecar de partidista si digo que con el de Suiza han sido los dos pabellones más interesantes de la Trienal. Sería muy de desear que para la futura Exposición se preparase nuestra aportación con el tiempo suficiente para lograr consolidar el éxito de este año. Y como norma, aceptar que la concurrencia a los certámenes internacionales debe ser cuidadosamente meditada y decidida, pues mejor que acudir en poco felices condiciones a todas o casi todas las Exposiciones que se celebren, es presentarse bien preparados a las más importantes, cuidando que además sean las que mejor se acompañen a nuestras peculiares características artísticas.



Pormenor del Pabellón de España en la Trienal de Milán.



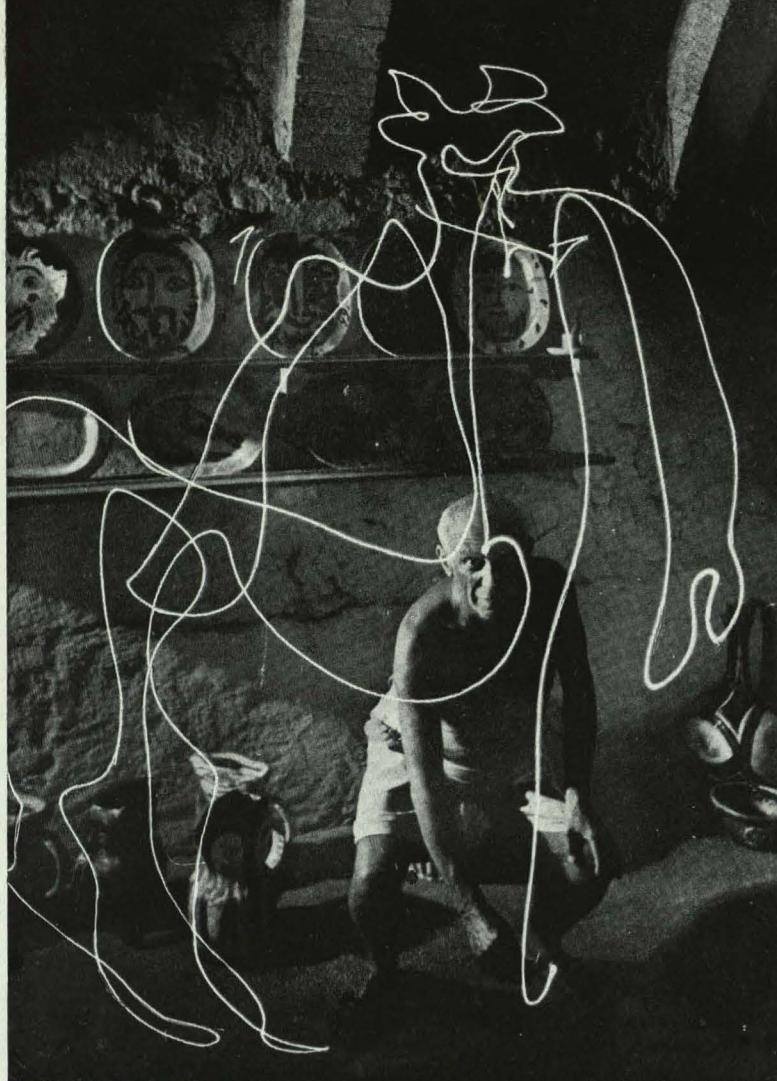
T R I E N A L D E M I L A N



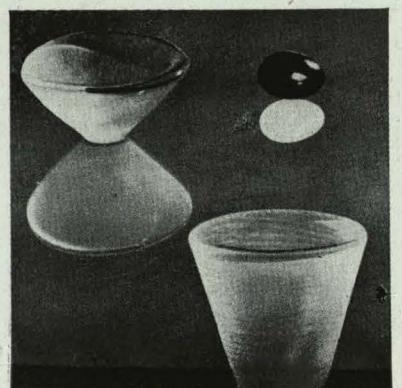
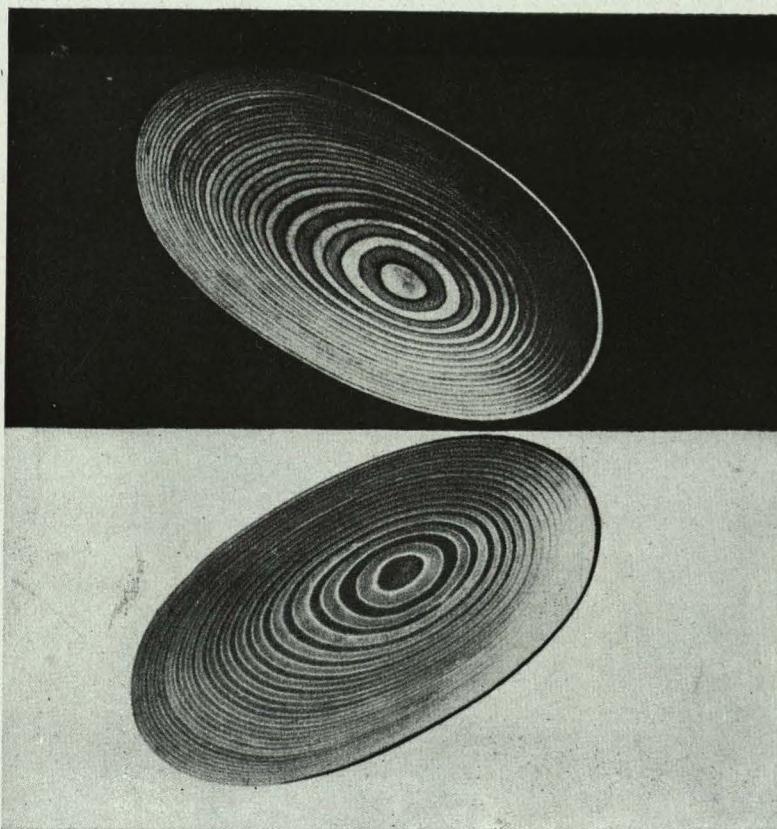
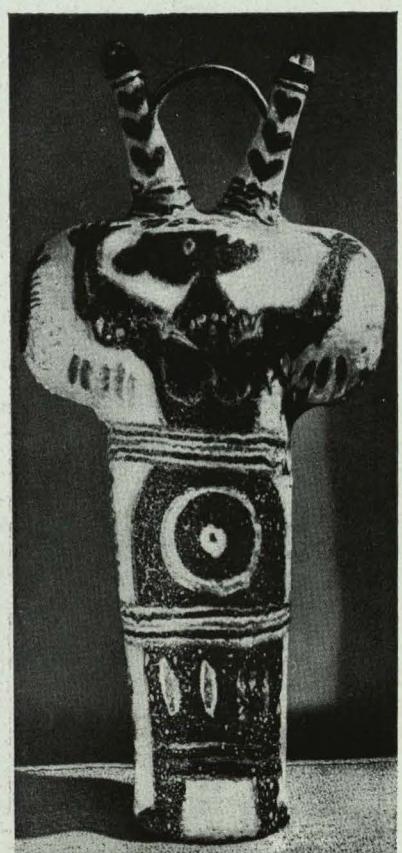
Volúmenes vaciados, terracotas de G. Gorini, y botellas habitadas, en terracota, de la Cooperativa Cerámica de Imola.

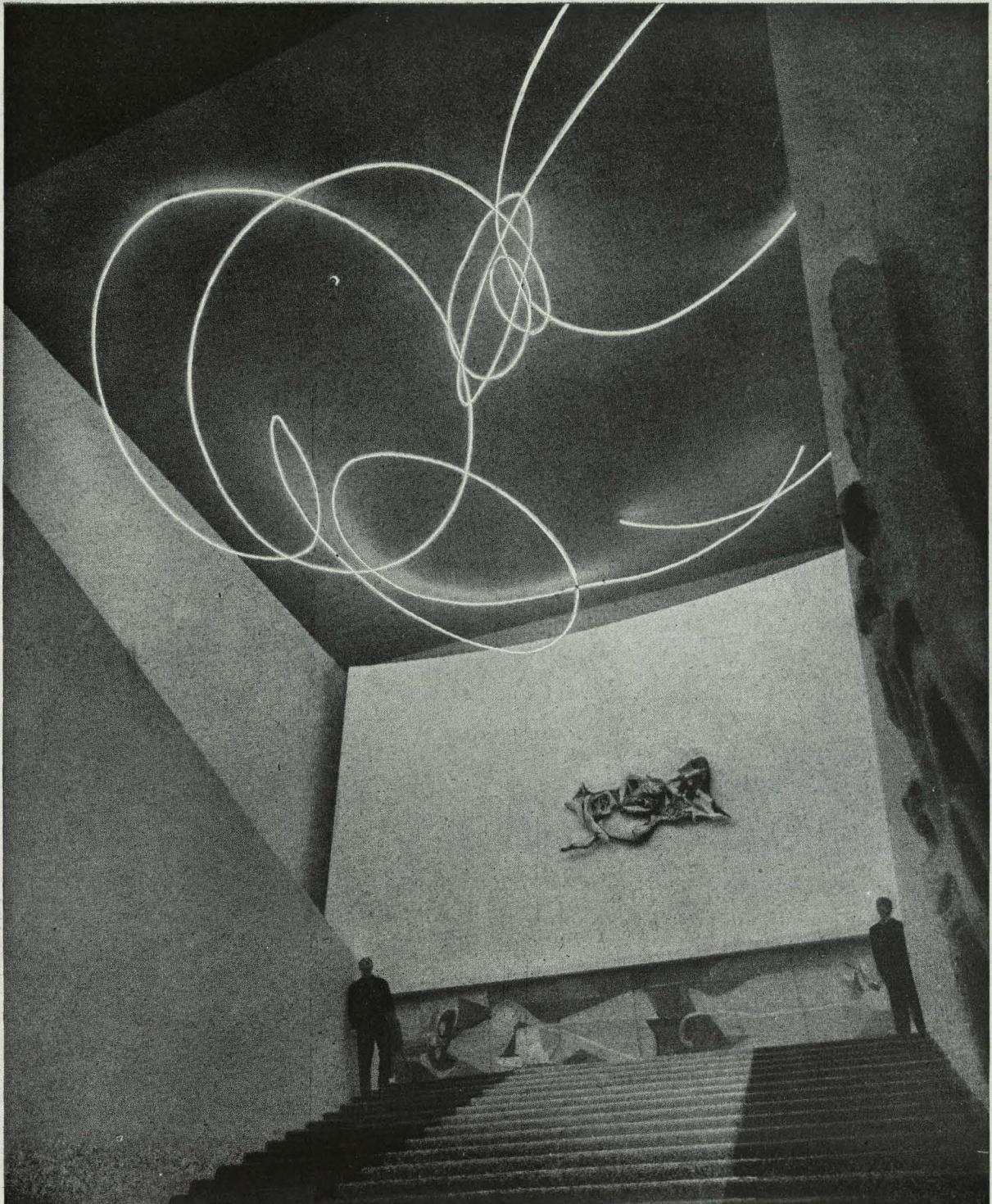
TRIENAL DE MILAN

Dibujos con bengalas,
del pintor Picasso,
que han servido de ins-
piración para la ilumi-
nación de la gran esca-
lera de la Trienal.



«La dama atada». Cerámica (130 cm.)
de Guido Gambone, Italia. Vasos y
platos de Tapio Wirkkala. Finlandia.





Escalera de honor de la Trienal. En el techo, iluminación de neón inspirada en motivos de Picasso.